

Hace 80 años aprendimos que el tratamiento masivo de una historia bien contada puede confundirnos, al punto de temer por nuestras vidas.

La Guerra de los Mundos, obra del gran H.G.Wells, versionada en vivo en forma de radioteatro, por su genial y provocador casi tocayo, Orson Welles, creo una paradoja que situó la ficción dentro de una realidad palpable. En una sociedad más *ingenua*, claro, con una información parcializada y funcional a la puesta en escena, en un determinado contexto histórico.

Luego, la construcción de diversos escenarios ficcionales, como es el caso de la *propaganda*, han sabido magnificar relatos que han revitalizado guerras, odios de castas, religiones y colores.

La generación de un pensamiento único (unidimensional, según Marcuse), cercena las capacidades de analizar cualquier coyuntura. Y es que este análisis propio debe ser la brújula que le dé un sentido a la sobrecarga informativa o *infoxicación* a la que estamos expuestos cotidianamente.

La salvación está en la lectura entre líneas, en el desgranamiento y subrayado de las sugerencias de quién escribe. Eso nos dará el sustento del lector del cual se jactaba Borges, uno que escudriña lo que percibe, para saber quién es.

M.L.

Wikipedia dice (y si ella lo dice...)

La **paremiología** (del griego *paroimía* 'proverbio', y *logía* 'compilación', 'colecta') es la disciplina que estudia los refranes, los proverbios y demás enunciados cuya intención es transmitir algún conocimiento tradicional basado en la experiencia.

La **paremiología comparada** establece relaciones entre los refranes y demás enunciados sentenciosos de diferentes idiomas y culturas.

La paremiología aprovecha para extraer de los proverbios la información acumulada a través de cientos de años de historia. Esta información puede ser de muchos tipos: sociológica, gastronómica, meteorológica, histórica, literaria, zoológica, cinegética, toponímica, lingüística, lexicográfica, religiosa, agronómica. Con frecuencia un refrán nace como condensación de un chascarrillo o cuentecillo tradicional, y expresa las creencias y supersticiones populares con más fidelidad que otras formas literarias. En otras ocasiones, por el contrario, posee un origen culto que deriva de los sermones que durante la Edad Media se pronunciaban en lengua vernácula. Posee una particular retórica, en la que se cruzan el ritmo, el paralelismo, la antítesis, la elipsis y los juegos de palabras.

En España son muy antiguos los compendios de refranes. Aparecen en el siglo XV, como muestra del interés del Humanismo por la cultura popular que pretenden ennoblecer al ponerlo en paralelo con los apotegmas grecolatinos. Erasmo de Róterdam hizo una colección de adagios latinos, y del siglo XV español se conserva un *Seniloquium* y una colección de refranes atribuida a don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*.

En el siglo XVI Pedro de Vallés escribió un *Libro de refranes compilado por el orden del ABC, en el cual se contienen **quatro mil y trezientos** refranes* (Zaragoza, 1549). En el siglo XVII destacan especialmente Sebastián de Covarrubias con su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), diccionario que incluye la explicación de muchos refranes y frases hechas, y el maestro Gonzalo Correas con su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*.

El ensayista Walter Quiroga, de la Escuela de Altos Estudios parisina *EHASS*, afirma que Hilario Ascasubi y el Martín Fierro de Hernández son los precursores de la utilización de la paremiología en la Argentina y que es la complicidad con el lector a través de los refranes, lo que completa la historia contada.

Chivos, Canjes y Recomendaciones

TALLERES LITERARIOS

“Léeme un cuento”

PARA ADULTOS Y CHICOS

Coordina:

María Fernanda Macimiani

1541775170

fernanda@leemeuncuento.com.ar



Agradecimientos:

Yolanda **B**edregal, Liliana **B**ianco,
V́ctor **M**ontoya

A los lectores incondicionales que comentan, distribuyen y vivifican esta lucha contra el silencio.

Edici3n, selecci3n y compilaci3n de textos: Maŕa Fernanda **M**acimiani,
Sandra **W**asilewski,
Martín **L**inares.

Sábado 13 de Octubre de 9:00 a 12:00 horas

Biblioteca Alberdi, Sarmiento 2706, Caseros.



Propietarios y Directores Responsables:

María Fernanda Macimiani / Sandra Wasilewski / Martín Leonardo Linares

Domicilio Legal: Av. Márquez 2521 – Pablo Podestá – Buenos Aires

Registro DNDA en trámite

Para comunicarse con el editor, publicitar o arrimar textos: microscopias@gmail.com

El Pancho y la Coca (difusión de textos inéditos)

PENTIMENTI (DE LILIANA BIANCO)

El nuevo libro de Liliana Bianco es un verdadero muestrario de Arte.

Cada uno de los 36 cuentos está bellamente acompañado por un dibujo, una pintura, un collage o una fotografía de 22 artistas de Tres de Febrero. Pentimenti (que en italiano significa una alteración en un cuadro que manifiesta el cambio de idea del artista sobre aquello que estaba pintando) va hilvanando una a una las historias de una manera cálida y entrañable.

Éste, su cuarto libro es la muestra de la enorme generosidad de esta escritora de 3 de Febrero que ha invitado a cada uno de los artistas que forman parte de él a crear una obra absolutamente integral en donde el lector completa cada historia con maravillosas obras de las distintas disciplinas de las artes visuales.

Les dejamos aquí un cuento de PENTIMENTI para que pasen y lean.

SAWA

LA GRAN CIUDAD

En una casa de dos plantas del barrio de Mataderos una niña de unos ocho años escala hacia la parte más alta. Lo hace con cuidado, en silencio, tratando de pasar inadvertida a los

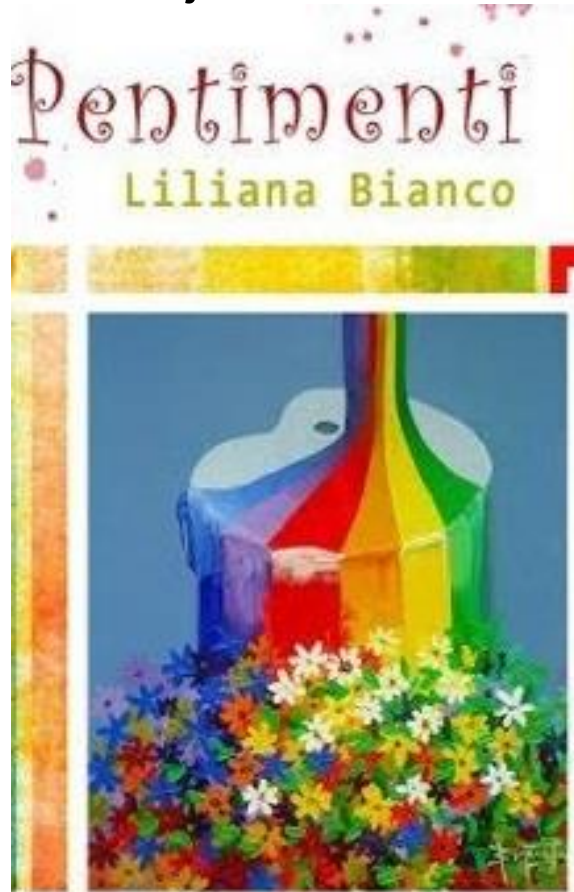
habitantes de la casa. ¡Flor de tunda será su premio si la descubren! Ya lo sabe, lo sabe por experiencia, esas que no se olvidan pero que sin embargo no logran disuadirla de repetir la aventura, uno, dos, tres, todos los días.

(La descubrieron un día gracias a Lobo, perro taimado y desobediente, que empezó su sarta de lamentos y ladridos alertando a su madre. Ya no. Le llevó meses adiestrarlo, conseguir que la esperara sentado, apostado en un rellano, firme y vigilante como patricio de la casa rosada, hasta que ella concluyera con su observación extática.)

Con los gatos es diferente. A ellos más que el cuidado y el amor los mueve la curiosidad casi tanto como a ella y además, nada les impide apostarse allí arriba en silenciosa compañía.

La nena no hace nada. Se sienta en su mirador a observar los colores del cielo que se funden en la oscuridad. Lento, muy lento al principio, pero tan rápido que no te das cuenta cómo de repente todo está oscuro y medusa abre sus mil ojos brillantes allá en el horizonte, encantándola. Argos desde el Olimpo hace refulgir los suyos en actitud expectante. A veces parece llamarla, ya que ella alza su mirada y trata de encontrar la cruz del sur. La verdad es que ella ya sabe dónde está, pero adopta esa actitud de niña por descubrir que le

abrillanta los ojos y le llena de agua la boca más que un pretencioso alfajor de chocolate.



Sabe que el proceso es el mismo pero diferente cada vez y ella está pendiente de esas diferencias. Piensa, sueña, vuela sobre la gran ciudad. La imagina brillante y enigmática, besada una y otra vez por las aguas amarronadas. Palpitante y llena de vida como una yegua salvaje que corcovea y se encabrita para desasirse de sus amarras y liberarse al fin, tan libre como libre pretende ser su descendencia.

Mágica y feroz, así la imagina. La batalla de los ángeles que la pretenden y se la disputan mientras duerme, no la inmuta. Ella, la gran ciudad, sabe que cuando abra sus ojos los convertirá en piedra...

La milagrosa resurrección de Bendita Chura

Todo sucedió aquella tarde en que Bendita Chura, una muchacha de quince años de edad y dueña de una belleza admirable, debía ser enterrada en el camposanto de su pueblo, tres días después de haber sido atropellada por un camión al cruzar la calle.

Los testigos de los hechos cuentan que todo estaba preparado para proceder con el ritual funerario y darle la última despedida entre sollozos y letanías de lamento.

El cura, de sotana larga y joroba pronunciada, ofició una misa de cuerpo presente, antes de que el ataúd recibiera cristiana sepultura. Al término de rezar el Padrenuestro y el Avemaría, roció con agua bendita sobre el ataúd y dijo:

–Todos nos iremos al más allá tal cual llegamos al mundo, sin perro que nos ladre ni amor que nos acompañe, pues del polvo un día vinimos y al polvo otro día volveremos...

Algunas de las personas, al escuchar las palabras del cura, pensaron en que es verdad que nadie nos acompaña en el tránsito a la muerte y, queriendo sin quererlo, más de uno recordó aquella “cuequita” compuesta por Jaime del Río, cuyos versos dicen: “Una pena tengo yo/ que a nadie le importa/ solo, solo he nacido/ solito voy a morir...”.

Cuando el ataúd, hecho por las manos artesanas del único carpintero del pueblo, estaba a punto de ser descendido a la fosa por cuatro robustos hombres que lo sujetaban por las manillas de metal, se escucharon unos golpes provenientes desde el interior de la caja,

“¡toc, toc, toc!”, como si alguien tocara con desesperación una puerta trancada herméticamente. La gente, sin entender lo que sucedía en pleno acto funerario y ante la presencia del cura, volteó la mirada hacia el ataúd y se acercó hacia la fosa, pero sin hacer ruido, como si demostraran su consideración a la familia y su respeto a la difunta.

Cuando desclavaron el ataúd, labrado en madera rústica y con un crucifijo tallado en la tapa, se dieron cuenta de que Bendita Chura, tendida de espaldas sobre el acolchado de franela azul, estaba todavía con vida, pero con la piel pálida, sin polvo ni maquillaje, y los labios secos como curtidos por el sol y el aire.

Bendita Chura, que parecía haber despertado de un sopor profundo, tenía un vestido blanco por mortaja, la cara bañada en lágrimas, el pelo suelto, el semblante demacrado y los ojos bien abiertos. Se sentó como empujada por un resorte y, paseando la mirada por doquier, alcanzó a preguntar:

– ¡¿Qué pasa?! ¡¿Por qué estoy aquí?!

Nadie se atrevió a dar una respuesta, porque lo que estaba ocurriendo en este instante, en medio del silencio que flotaba en el camposanto, no tenía explicación alguna ni razón de ser.

Los padres de Bendita Chura, al adivinar un brillante porvenir que se reflejaba en la misteriosa mirada de su hija, cambiaron el llanto por la alegría y, sin mediar palabras, la abrazaron como a quien retorna desde muy lejos y después de un largo viaje.

Los demás, con el aliento atorado en la garganta, se miraron absortos los unos a los otros y luego se dejaron

caer de rodillas alrededor de la pedregosa fosa, que más parecía una enorme boca abierta bajo el cielo inundado por el sol.

Acto seguido, a pesar de la alegría que estalló entre los padres de la resucitada, el magno asombro se trocó en llantos entre los creyentes, que no dejaban de orar por el alma bendita de Bendita Chura ni dejaban de repetir su nombre en largas letanías de fe y religiosidad. Estaban convencidos de que se produjo un milagro y que Bendita Chura, que fue arrollada por un camión al cruzar la calle, volvió a la vida luego de tres días de haber permanecido muerta.

–La mayoría de los milagros ocurren como una expresión de amor por algo o por alguien –dijo el cura, santiguándose e invocando a la Santísima Trinidad–. Todo lo que procede del amor es un milagro. Además, todos pueden ser redimidos de sus pecados si se arrepienten y vuelven su corazón hacia el Señor todo poderoso...

–Es verdad –corroboró una anciana ataviada de negro de pies a cabeza–. Si una persona revive es porque está libre de pecados...

La admiración y la sorpresa, la curiosidad y las interrogantes, unidas a la fe religiosa, se apoderaron de los presentes, mientras el cura adoptó una expresión de misterio, se frotó las manos, esbozó una sonrisa y los miró a todos por el rabillo del ojo, como si quisiera decirles que las desgracias causadas por los vástagos del demonio no le incumben a Dios ni a la Santa Iglesia. Bendita Chura, mientras se retiraba del camposanto, camino a la plaza del pueblo y junto a quienes asistieron

al cortejo fúnebre, caminaba descalza y como una santa retornada del más allá.

Nadie le preguntó nada, sin embargo ella, que durante tres días no tomó líquido ni probó bocado alguno, señaló que estuvo muerta y que resucitó. Relató también que cuando llegó a las puertas del cielo, como por un túnel parecido al firmamento salpicado de estrellas, una mano la detuvo en la entrada y una voz le dijo: “Aún no ha llegado tu hora”.

Los policías, intrigados por este insólito suceso semejante a un episodio arrancado de una historia de terror, acudieron a la casa de Bendita Chura, para hacer las averiguaciones pertinentes y confirmar que lo que se venía diciendo, de boca en boca y día tras día, era cierto y no una simple confabulación nacida de la fantasía de propios y extraños.

Los padres de la muchacha, quien en ese momento no se encontraba en casa, recibieron a los uniformados de la policía, no sin antes saber qué querían. Ellos expusieron el motivo de su visita y preguntaron si acaso era cierto que su hija resucitó a los tres días de estar muerta.

Los progenitores de Bendita Chura, echándose señales de la cruz desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo al derecho, aseveraron que era cierto y negaron que se hubiera practicado algún conjuro o rito satánico para resucitar a su única hija, quien siempre tuvo una vida tan extraña como fue su muerte.

Cuando los policías indagaron entre los vecinos, que un día antes asistieron al velorio, éstos declararon que, apenas ingresaron en el domicilio de la familia doliente,

vieron que el cuerpo de la difunta era velado al lado del ataúd, en medio de varios cirios encendidos y una cantidad considerable de personas que manifestaban su sentido pésame entre plegarias que rogaban a Dios tenerla en su gloria.

Los policías, al cabo de escuchar las declaraciones de los testigos, despejaron sus dudas y descartaron toda sospecha de que el entierro hubiese sido un montaje para embaucar a los habitantes más crédulos y supersticiosos del pueblo.

Palabras más, palabras menos, lo evidente es que desde aquella tarde del entierro, en que los pobladores se quedaron con la boca abierta ante una resurrección inexplicable, Bendita Chura fue dada por santa y cundió la noticia de que si resucitó como alma bendita, era para demostrar que los milagros existen en el reino de Dios, alejado de los dominios del demonio, quien, como todo príncipe de las tinieblas, es el único que no perdona a los muertos que van a dar de cabeza en los ardientes calderos del infierno.

Víctor Montoya

Nació en La Paz, el 21 de junio de 1958. Escritor, periodista cultural y pedagogo. Su nacimiento, según la cosmovisión andina, se produjo el mismo día en que se celebra el Inti Wilkakuti (retorno del dios Sol e inicio del Año Nuevo aymara). Vivió desde 1960 en las poblaciones mineras de Siglo XX y Llallagua, al norte de Potosí, donde conoció el sufrimiento humano y compartió la lucha de los trabajadores del subsuelo, cuyas grandezas y tragedias, profundamente ligadas al realismo mágico y mítico de las culturas ancestrales, se reflejan vehemente en una de las facetas más vitales de su obra literaria. Vida y obra del autor: <http://microscopias.com/contenidos/Vida-y-obra-del-escritor-Victor-Montoya.pdf>

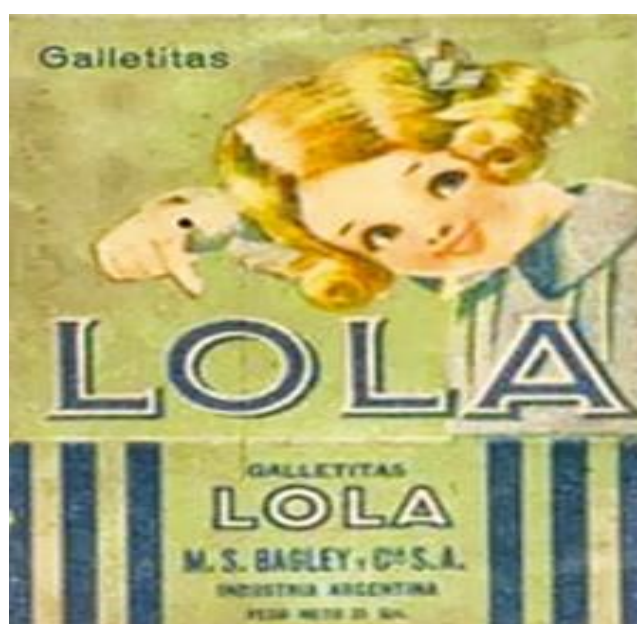
Refranero Popular Argentino: En cada número intentaremos acercarte el significado de algunas cosas de las que hablamos cotidianamente, hoy:

“No quiere más Lola”

En 1875, la empresa Bagley inició su historia en la producción de galletitas, con el lanzamiento de Lola. La nueva marca no sólo tuvo gran aceptación del público desde el inicio, además contó con un aval inesperado: el de los médicos.

Su cuidada elaboración, libre de aditivos artificiales, llevó a que sea recomendada para dietas livianas que debían observar los enfermos. También pasó a formar parte del menú de hospitales para quienes estaban internados.

Y cuenta la tradición que, por aquellos años, ante el fallecimiento de un paciente, alguien dijo “*este no quiere más Lola*“. El humor negro fue el padrino de una de las frases más vigentes en el habla de los argentinos.



Analysis Poetica (por SAWA)

En este mes de Octubre, seguimos recorriendo parte de la poesía latinoamericana y quisimos quedarnos un poquito más en Bolivia, disfrutando de sus letras, de su música y de su colorido paisaje. En este número traemos a **Yolanda Bedregal** “Yolanda de Bolivia” y su hermosa y sentida poesía. Les contamos un poco de ella.

Yolanda Bedregal de Cónitzer (*La Paz, 1916 - 1999*) fue una poeta y novelista boliviana que se consagró como una de las figuras destacadas del posmodernismo hispanoamericano, movimiento literario en que se sitúa su obra de madurez.

Hija de Juan Francisco Bedregal, uno de los grandes representantes del modernismo en su país, Yolanda Bedregal vio publicado su primer poemario (*Naufragio*) con apenas veinte años de edad. Junto a la peruana Blanca Varela, Yolanda Bedregal se cuenta entre las más relevantes figuras que sucedieron a aquella brillante generación de poetisas americanas (Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou)

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bedregal_yolanda.htm

Cuenta en su haber con más de 15 libros publicados entre poesía, prosa y también un libro de poemas para niños.

Fue presidenta y fundadora de la Unión Nacional de Poetas, del Comité de Literatura Infantil y de institutos binacionales, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Argentina de Letras, comendador de la Orden de la Educación Boliviana, secretaria del PEN Club, miembro honorario del Comité Boliviano por la Paz y la Democracia, y representante de Bolivia en varios congresos internacionales y fue designada como Embajadora de Bolivia en España.

https://es.wikipedia.org/wiki/Yolanda_Bedregal

Aquí les presentamos algunos de sus poemas, un increíble descubrimiento que los va a deleitar. Larga vida a la poesía Latinoamericana.

Tus manos

Canción de la esperanza
en el camino inútil
de mi vida, tus manos
cruzan como dos alas
cargadas de ternura.

Viaje inútil

¿Para qué el mar?
¿Para qué el sol?
¿Para qué el cielo?
Estoy de viaje hoy día
en viaje de retorno
hacia aquella palabra sin orillas

que es el mar de mi misma
y de tu olvido.

Después de que te he dado mar y cielo
me quedo con la tierra de mi vida
que es dulce como arcilla
mojada en sangre y leche.

Ahora me sobra todo lo que tuve
porque soy como acuario y como roca.

Por mi sangre navegan peces ágiles
y en mi cuerpo se enredan las raíces
de unas plantas violetas y amarillas.

Tengo en la espalda herida
cicatrices de alas inservibles,
y un poquito en mis ojos todavía
hay humedad inútil de recuerdos.

Pero, ¿qué importa todo esto ahora?
cuánto estiro los brazos y no hay nada
que no sea yo misma repetida.

¿Acaso no soy mar y no soy roca?

Misterios de colores en mi vida
suben y bajan en mareas altas
y extraños animales y demonios
se fingen ángeles y helechos en mis grutas.

Están además el mar, el sol, la tierra.

Ahora que he vuelto de un amor inmenso,
tengo ya en la palabra sin orillas
lo que pudo caber entre sus manos.